



67.-PERDÓN DE LAS INJURIAS

(S. Mateo 18, 23-35)

Ya propósito de esto, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero al salir, el empleado aquél encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: Págame lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.



El Reino de los cielos se parece a un Jefe de Tropa Esculta que quería que el Consejo de Ley juzgara y considerara qué hacer con los malos Escultas de su tropa. Presentaron primero al Consejo a un Jefe de Equipo, que había hecho grandes fecharías: no cumplía su Promesa, ni guardaba la Ley, y se negaba a obedecer a los Scouters.

Como no tenía verdaderas excusas en su defensa, el Consejo de Ley decidió que volviera a empezar como simple aspirante.

Y el jefe de equipo suplicó diciendo: «Tened un poco de paciencia conmigo, me corregiré y seré mejor.»

El Consejo tuvo compasión y le perdonó.

Apenas salía se encontró con un Esculta de reciente incorporación a la Tropa y a su equipo y qué posiblemente por error no llevó a cabo una decisión tomada por él en una marcha reciente. Entonces el Jefe de Equipo le anunció de mala manera, que le iba a denunciar al Consejo de Ley.» El novato, pesaroso de su ligereza, le dijo: «Ten paciencia conmigo; no lo haré más, trabajaré bien.»

Pero él no quiso oírle, y propuso a sus Scouters citarle ante el Consejo de Ley.

Los otros Escultas, apenados e indignados, fueron a contar al Jefe de la Tropa lo que sucedía. Este hizo llamar al Jefe de Equipo y le dijo: «¡Mal jefe! El Consejo te había perdonado de buena gana y tú no sabes perdonar, posiblemente un despiste en una decisión tuya de uno de tus hermanos más jóvenes: serás juzgado a su vez, y perderás tu cargo, hasta que hayas expiado por completo tu falta.»

Así, queridos Scouts, os tratará mi Padre Celestial, si no perdonáis de todo corazón.



*No es el hombre -fuerza bruta, simple animal de carga
-máquina ciega y torpe que el destino maneja.
Ni es el hombre
-Simple amasijo de carne, huesos y sangre que funcionan a la perfección.
Ni tampoco, como algunos creen
-misterio y lodo, ser condenado para la muerte
Hiciste, Señor al hombre
-"poco inferior a los ángeles"
-"lo llenaste de gloria y esplendor" entre toda la obra creada,
-capaz de acompañarte en tu Reino, donde moras, pues lo hiciste a tu "imagen y semejanza"
Hombre, quienquiera que seas
-reconoce tu grandeza,
contempla tu dignidad, a la que has sido elevado.
Por todo ello, alaba a tu Señor*

*Conozco caminos que no conducen a ningún sitio;
calles que no dan a ninguna plaza;
trabajo y fatiga que no ven ningún fruto.
Pero de pronto, apareciste tú;
abriste la ventana de mi corazón
a la esperanza, al amor y al bien;
entonces comprendí: Dios es amor,
quiero levantar la casa en ruinas ayer
y volverla a edificar con las piedras
vivas del amor: servicio, paciencia, humildad;
confianza, sencillez y desinterés,
mansedumbre, olvido del mal que me han hecho
alegría con el que triunfa.*

*Quiero ponerte a ti como "piedra angular"
de mi vida, porque eres Camino, Verdad y Vida.*



68.- PARÁBOLA DE LOS CRIADOS QUE ESTÁN ALERTA

(S. Lucas 12, 35-38)

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardaban a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.



Estad dispuestos a todo, aun a morir. Y velad, porque no sabéis a qué hora vendrá el Señor. Tened vuestro cinturón abrochado, y las linternas en la mano, como los Scouts que esperan al Jefe cuando viene de noche al campamento, después de haber tenido que trabajar en la ciudad y que están preparados para abrir del Campamento para que pueda meter su coche y atenderle.

Dichosos los Scouts a quienes el Divino Maestro encuentre así a su venida.

En verdad os digo que se pondrá ropa de faena, les hará sentarse a la mesa de los Scouters, y les servirá El en persona, uno a uno.

Y si vuelve a medianoche o de madrugada, dichosos los Scouts a quienes encuentre velando de esta manera.

Bienaventurados, pues, los Scouts que están siempre en estado de gracia, en sintonía conmigo, con mis Mandamientos que están dados a los hombres especialmente para ayudarles a convivir como hermanos, y que me los puedo llevar a cualquier hora porque tienen listo el



macuto.



A estos tales les haré sentarse a mi Mesa Divina, y les daré mi alegría y mi corazón. y a Mí mismo, como alimento por toda la eternidad.

DIOS ES MI PADRE

*Dios es mi Padre, nada me falta
Me ha dado una casa, una familia,
Me enseña el camino recto,
Pero sobre todo sé que me ama:
Tú, mi Dios cuidas de mí
A la vez que me impulsas al riesgo
de cada día.
Sólo tu amor y misericordia
Me acompañan siempre,
Pues sé que "todo se termina"
Y tan solo tú quedas y permaneces para siempre.*

